







# Evaluación del diseño e implementación de estrategias de comunicación y cambio social: el caso de Pongámonos Dignos, un abordaje para contribuir a la prevención de la violencia juvenil de la Comuna 1 de Soacha, Cundinamarca, Colombia

Javier Espitia Viasús<sup>1</sup>   

María Alejandra Osorio<sup>2</sup>  

Johann Díaz Marín<sup>3</sup> 

---

1 Doctorando en Comunicación en la Universidad Nacional de la Plata, en Argentina, Magíster en Antropología por la Universidad de los Andes, Bogotá; profesor y exdirector de la Especialización en Comunicación Estratégica para las Organizaciones y de la Maestría en Comunicación Estratégica y Cambio Social, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, Bogotá. Ha sido cogestor de procesos de comunicación ciudadana en varias regiones de Colombia y consultor en comunicación y cambio social para entidades públicas, privadas y multilaterales del orden regional, nacional e internacional.  
jespitia@uniminuto.edu

2 Magister en Psicología de la Universidad de los Andes y Sicóloga de la Universidad Católica de Bogotá. Fue docente e investigadora del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO. Es Coordinadora de extensión, Facultad de Psicología, Universidad Católica.  
marosorio@uniminuto.edu

3 Doctor en Psicología de la Universidad de los Andes, Magister en Psicodiagnóstico y Evaluación Psicológica en la Universidad de Buenos Aires. Es profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes.  
js.diaz16@uniandes.edu.co

## Resumen

En este capítulo se presenta la evaluación del diseño e implementación de la estrategia piloto de comunicación y cambio social Pongámonos Dignos, llevada a cabo en el marco de la investigación realizada conjuntamente entre la Especialización en Comunicación Estratégica para las Organizaciones y el Programa en Comunicación Social y Periodismo, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de UNIMINUTO, Sede principal, en asocio con el Plan Estratégico Territorial (en adelante PET) de la Comuna 1 de Soacha y cinco organizaciones comunitarias de este territorio, quienes accedieron a implementar el proyecto.

La estrategia piloto se concibió para aportar al PET, de la Comuna 1 de Soacha, que históricamente ha sido acompañado por la Fundación Grupo Social, y que busca que las comunidades se apropien de sus territorios, problemáticas y oportunidades, a partir de procesos de participación y agencia desde las mismas comunidades.

Pongámonos Dignos buscó responder a las necesidades evidenciadas en uno de los proyectos del Plan Estratégico Territorial PET: Transformando Caminos al Son Juvenil. Este programa contó con la participación de cinco organizaciones sociales de carácter juvenil: la Fundación Frans Brügger, Suacha Conexión, Comunidad Juvenil Kelaia, REUCOL y Colectivo de comunicación Comun-a-todxs, con quienes se pensó, ejecutó y evaluó la estrategia.

Este texto describe el proceso de diseño e implementación de la estrategia y da cuenta de la evaluación realizada a esas dos fases de la investigación. De igual manera, se proponen las lecciones aprendidas y recomendaciones pertinentes. Dentro de los principales resultados de esta evaluación se mencionan fortalezas como: a) fue clave haber realizado un diagnóstico inicial que trazó el rumbo de la intervención; b) que el componente de formación, creativo y concertado, contó con profesores idóneos que lograron fortalecer conocimientos y capacidades de los participantes de las organizaciones juveniles; c) se logró el desarrollo de habilidades concretas relacionadas con temas de competencias ciudadanas, manejo de narrativas alternativas de comunicación como danza, video, radio y comunicación digital; d) se movilizó a los

jóvenes en aspectos personales y sociales que pueden repercutir en la forma en que ellos asumen su ciudadanía y su rol como miembros de una comunidad que busca un cambio. Con respecto a este punto, cabe indicar que estos cambios hacen evidente que los participantes están cuestionando su actuar individual y en sus colectivos, lo que constituye uno de los primeros pasos para la participación social. e) fue acertada la estructura de trabajo preliminar (entre universidad, fundación y organizaciones comunitarias) que favoreció la consecución de objetivos y la efectividad de ciertas actividades.

Las limitaciones tuvieron que ver principalmente con: a) fallas en mecanismos que asegurasen la trazabilidad del proyecto y b) poca apropiación por parte de las organizaciones, de las piezas comunicativas realizadas, y bajo aprovechamiento en los procesos de gestión de sus problemáticas. Resultó útil una perspectiva de comunicación como la de Massoni *et al.* (2017), que comprende la comunicación estratégica como aquella que promueve el cambio social conversacional a partir del encuentro de la diversidad, lo que posibilita transformaciones socioculturales en los actores de un entorno específico. Con la implementación de estrategias como esta es posible promover dichas transformaciones en contextos particulares con necesidades específicas, que se puedan abordar desde una perspectiva bio-psico-social.

**Palabras Clave:** Comunicación y salud, prevención de violencia juvenil, estrategias de comunicación y cambio social.

## **Evaluation of the design and implementation of communication and social change strategies: the case of Pongámonos Dignos, an approach to contribute to the prevention of youth violence in Comuna 1 of Soacha, Cundinamarca, Colombia**

### **Abstract**

This article presents the evaluation of the design and implementation of the pilot strategy of communication and social change Pongámonos

Dignos, carried out in the framework of the research conducted jointly by the Specialization in Strategic Communication for Organizations and the Program in Social Communication and Journalism of the Faculty of Communication Sciences of UNIMINUTO, Main Office, in association with the Strategic Territorial Plan (hereinafter PET) of the Comuna 1 of Soacha and five community organizations of this territory, who agreed to implement the project.

The pilot strategy was conceived to contribute to the PET of Comuna 1 of Soacha, which has historically been accompanied by Fundación Grupo Social, and which seeks that the communities take ownership of their territories, problems and opportunities, based on processes of participation and agency from the communities themselves.

Pongámonos Dignos sought to respond to the needs identified in one of the projects of the PET Territorial Strategic Plan: Transforming Paths to the Sound of Youth. This program involved the participation of five youth social organizations: Frans Brüggen Foundation, Suacha Conexión, Kelaia Youth Community, REUCOL and Comun-a-todxs Communication Collective, with whom the strategy was designed, implemented and evaluated.

This text describes the process of designing and implementing the strategy and reports on the evaluation of these two phases of the research. It also proposes lessons learned and pertinent recommendations. Among the main results of this evaluation, the following strengths are mentioned: a) it was key to have carried out an initial diagnosis that outlined the course of the intervention; b) that the training component, creative and concerted, had suitable teachers who were able to strengthen knowledge and capacities of the participants of the youth organizations; c) the development of concrete skills related to issues of citizenship competencies, management of alternative communication narratives such as dance, video, radio and digital communication was achieved; d) the young people were mobilized in personal and social aspects that can have an impact on the way they assume their citizenship and their role as members of a community that seeks a change. With respect to this point, it should be noted that these changes make it evident that the par-

ticipants are questioning their individual and collective actions, which is one of the first steps towards social participation. e) the preliminary work structure (between the university, the foundation and community organizations) was successful and favored the achievement of objectives and the effectiveness of certain activities.

The limitations were mainly related to: a) failures in mechanisms to ensure the traceability of the project and b) low appropriation by the organizations of the communicative pieces carried out, and low use in the management processes of their problems. A communication perspective such as that of Massoni et al. (2017), which understands strategic communication as that which promotes conversational social change from the encounter of diversity, which enables socio-cultural transformations in the actors of a specific environment, was useful. With the implementation of strategies such as this one, it is possible to promote such transformations in particular contexts with specific needs, which can be approached from a bio-psycho-social perspective.

**Key words:** Communication and health, youth violence prevention, communication strategies and social change.

## **Avaliação do projeto e da implementação de estratégias de comunicação e mudança social: o caso de Pongámonos Dignos, uma abordagem para contribuir com a prevenção da violência juvenil na Comuna 1 de Soacha, Cundinamarca, Colômbia**

### **Resumo**

Este artigo apresenta a avaliação do projeto e da implementação da estratégia piloto de comunicação e mudança social Pongámonos Dignos, realizada no âmbito da pesquisa conduzida conjuntamente pela Especialização em Comunicação Estratégica para Organizações e pelo Programa de Comunicação Social e Jornalismo da Faculdade de Ciências da Comunicação da UNIMINUTO, Sede, em associação com o

Plano Territorial Estratégico (doravante PET) da Comuna 1 de Soacha e cinco organizações comunitárias desse território, que concordaram em implementar o projeto.

A estratégia piloto foi concebida para contribuir com o PET da Comuna 1 de Soacha, que historicamente tem sido acompanhado pela Fundación Grupo Social, e que busca garantir que as comunidades se apropriem de seus territórios, problemas e oportunidades, com base em processos de participação e agência das próprias comunidades.

O Pongámonos Dignos buscou responder às necessidades identificadas em um dos projetos do Plano Estratégico Territorial do PET: Transformando Caminhos para o Som da Juventude. Esse programa envolveu a participação de cinco organizações sociais de jovens: a Fundação Frans Brügger, Suacha Conexión, Comunidad Juvenil Kelaia, REUCOL e Colectivo de comunicación Comun-a-todxs, com as quais a estratégia foi elaborada, implementada e avaliada.

Este texto descreve o processo de elaboração e implementação da estratégia e relata a avaliação dessas duas fases da pesquisa. Ele também propõe lições aprendidas e recomendações relevantes. Entre os principais resultados dessa avaliação, são mencionados os seguintes pontos fortes: a) foi fundamental ter realizado um diagnóstico inicial que traçou o rumo da intervenção; b) o componente de formação, criativo e concertado, contou com professores adequados que conseguiram fortalecer o conhecimento e as capacidades dos participantes das organizações juvenis; c) foi alcançado o desenvolvimento de habilidades concretas relacionadas a questões de competências de cidadania, gestão de narrativas de comunicação alternativas, como dança, vídeo, rádio e comunicação digital; d) os jovens foram mobilizados em aspectos pessoais e sociais que podem ter impacto na forma como assumem sua cidadania e seu papel como membros de uma comunidade que busca a mudança. Com relação a esse ponto, deve-se observar que essas mudanças evidenciam que os participantes estão questionando suas ações individuais e coletivas, o que é um dos primeiros passos para a participação social. e) a estrutura preliminar de trabalho (entre a universidade, a fundação e as organizações comunitárias) foi bem-sucedida e favoreceu o alcance dos objetivos e a eficácia de determinadas atividades.

As limitações estavam relacionadas principalmente a: a) falhas nos mecanismos para garantir a rastreabilidade do projeto e b) baixa apropriação pelas organizações das peças comunicativas produzidas e baixa utilização nos processos de gestão de seus problemas. Foi útil uma perspectiva de comunicação como a de Massoni et al. (2017), que entende a comunicação estratégica como aquela que promove a mudança social conversacional a partir do encontro da diversidade, que possibilita transformações socioculturais nos atores de um ambiente específico. Com a implementação de estratégias como essa, é possível promover tais transformações em contextos particulares com necessidades específicas, que podem ser abordadas em uma perspectiva biopsicossocial.

**Palavras-chave:** Comunicação e saúde, prevenção da violência entre jovens, estratégias de comunicação e mudança social.

## **Introducción: las violencias que afectan a estos jóvenes**

En tiempos de pandemia, la violencia es la séptima causa de muerte en Colombia. En hombres, el homicidio ocupa el tercer lugar con el 7,4 % de muertes, pasando del 24,6 % en 2020 al 28 % en 2021. En el caso de Cundinamarca, la tasa específica de mortalidad por homicidio por cada 100.000 habitantes hombres es de 12,9 % en el 2021, en donde los grupos de edad más afectados fueron los jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años de edad, con una tasa del 19,5 % en cada caso. Para las mujeres, la tasa de mortalidad por homicidios es de 4,2 % en el 2021. En Cundinamarca, la tasa de homicidios por cada 100.000 mujeres es de 2,5 %, en donde el grupo etario más afectados fueron las jóvenes de 20 a 29 años (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022).

Se estima que por cada muerte se producen 40 lesiones por violencia, lo cual, además de ocasionar graves daños a las víctimas y sus familias y grandes costos a los sistemas de salud, causan importantes afectaciones a la seguridad y las posibilidades de desarrollo del país, por lo cual, la violencia juvenil es reconocida como un problema de salud y un proble-

ma político. En este sentido, desde 1996, la Organización Mundial de la Salud declaró la violencia como un problema de salud pública en la que los adolescentes y jóvenes son los principales víctimas y victimarios. Dicho problema afecta con mayor intensidad a las familias más pobres, impactando la desigualdad social y comprometiendo el desarrollo social de los países (Palomino, *et al.*, 2014).

Los diversos elementos que rodean el conflicto armado colombiano hacen que el país sea más vulnerable a este tipo de violencia porque la guerra prolongada atenúa los controles sociales sobre el uso de la violencia. Esta es más legítima en cuanto las ganancias son de tipo económico, aunque también del poder que se obtienen por la participación en actos violentos. La violencia es aprendida y, en presencia de ciertos factores situacionales y estructurales que la legitiman, se incorpora a los repertorios individuales y colectivos para responder a situaciones de conflicto, en este sentido puede desaprenderse.

A pesar de la multiplicidad de intervenciones para reducir la violencia juvenil, es notoria la ausencia de investigación en relación con tres aspectos: primero, en la mayoría se desconoce la eficacia de dichas intervenciones, lo cual dificulta su escalamiento. Segundo, desde el campo de comunicación y salud son muy pocas las intervenciones que se han realizado en este tema específico, a pesar de que la violencia es una forma de interacción humana, un medio simbólico de expresión en la que se reafirman relaciones de poder, por lo cual el campo de la comunicación tiene mucho que aportar. Tercero, hace falta mayor evidencia sobre intervenciones en la adolescencia, dado que la mayoría de las que han demostrado ser eficaces, se han realizado en la infancia. Sin embargo, la adolescencia aún continúa siendo una oportunidad para el desarrollo, por lo cual es necesario intervenirla.

Los interrogantes abordados en la investigación fueron: ¿Qué elementos debería contener una propuesta de comunicación en salud para que logre ser eficaz en la reducción de la violencia juvenil? ¿Puede ser eficaz una estrategia de comunicación en la reducción de la violencia juvenil?

Los adolescentes (10 a 19 años de edad) representan el 27,8 % de la población en el país. La violencia es la primera causa de muerte en

este grupo de edad, lo cual la hace una situación epidémica en esta población. Los adolescentes participan en esta violencia como víctimas y victimarios. Aunque este tipo de muertes ha sufrido una reducción significativa en el país en los últimos 15 años, se ha pasado de 48,7 en el 2000 por cada 100 000 adolescentes a 21 en 2014, la tendencia se ha mantenido casi constante en los últimos ocho años, lo que muestra que aún hay oportunidades en términos de generar y escalar intervenciones de mayor alcance en prevención.

La violencia juvenil debe ser examinada y abordada de manera eficaz, ya que no poner suficiente atención a la posibilidad de la participación de jóvenes en la constitución de grupos violentos, como ha pasado en otros países del continente, puede suponer una situación de conflicto incluso peor que la actual, al convertir los daños generados por la guerra en las nuevas causas de conflicto.

A partir de diversos sectores como la salud, la educación y la protección se han desarrollado intervenciones en este sentido. Sin embargo, muchas veces carecen de la evidencia suficiente para ser consideradas eficaces y escalables. En esta perspectiva, la generación de evidencia de experiencias y políticas exitosas en la prevención de la violencia relacionada con jóvenes es una necesidad y ha sido un llamado constante para la vinculación de la academia con las necesidades del país.

Con este proyecto se propuso aportar evidencia científica en relación con la eficacia de una intervención piloto en comunicación y salud, con el objetivo de aportar a la prevención de la violencia juvenil y promoción de la convivencia con adolescentes en riesgo. Este proyecto implicó el diseño, puesta en marcha y evaluación de una estrategia de innovación social, que se diseñó sobre tres elementos: movilización social en torno a la prevención de la violencia juvenil y desarrollo de sus capacidades para articular intervenciones en este sentido; participación de jóvenes y la formación para la producción de medios como una provocación para recrear los sentidos sobre la violencia y promover su empoderamiento, y la formación en ciudadanía o habilidades para la vida como repertorio psicosocial para enfrentarse al contexto.

Se desarrolló en el municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca, Colombia, que, entre otros, se ha visto afectado por una gran

explosión demográfica dada la recepción de personas en condición de desplazamiento, con bajo desarrollo institucional para su atención, en graves condiciones de conflictividad social. Adicionalmente, el municipio se ha visto afectado por bandas criminales y pandillas, microtráfico y que, según la defensoría del pueblo, se mantiene en una situación de crisis humanitaria dada la magnitud del conflicto.

Específicamente, Soacha está dividido en seis comunas y dos corregimientos. Este municipio limita con Bogotá al este, con Sibaté y Pasca al sur, con Bojacá y Mosquera al norte y con Granada y San Antonio de Tequendama al oeste. Soacha cuenta con 522 4421 habitantes y tiene una extensión de 187 km<sup>2</sup> (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE], 2005, citado por la Gobernación de Cundinamarca, s.f.). En esa medida, Soacha es uno de los municipios con mayor densidad poblacional del departamento de Cundinamarca, pues en los últimos años, según menciona Stucky (2011), este municipio ha tenido un crecimiento demográfico acelerado a raíz de la expansión territorial de los sectores urbanos cercanos a Bogotá. Este crecimiento poblacional también hace referencia al masivo fenómeno de desplazamiento forzoso vivido en el país, y que convierte a Soacha en uno de los principales receptores de dicha población.

Según los resultados de la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2015), en 28 ciudades del país, “Pasto (26,1%), Bogotá (23,1%), Soacha (22,1%) y Villavicencio (22,0%) fueron las ciudades que tuvieron la tasa más alta de victimización durante el 2014” (p.20). Esto implica que Soacha es la tercera ciudad del país en la que se presentan más delitos. En esta línea y de acuerdo con el Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana 2016 - 2019 (PISCC) (2016), en la Comuna uno se reportaron 40 casos de homicidio y 43 en la Comuna cuatro. Según estas cifras, estas dos comunas representan un poco más de la mitad de todos los casos de homicidio que se presentan en el municipio de Soacha. La ubicación de algunos barrios es una de las causas por la que se desencadenan ciclos de violencia y delincuencia. Esto ocurre, principalmente, en los cinturones de pobreza, que son barrios que se encuentran en condiciones de ilegalidad y en los cuales prevalece la ausencia de controles estatales.

Según la Fundación Ideas Para la Paz (FIP), citada por Ortega (2014), existe una concentración de la violencia y la criminalidad en focos espe-

cíficos de la ciudad. Según Ortega (2014), esta fue una tendencia que se inició a mediados de 1990, con el desplazamiento de la violencia homicida del centro a las zonas periféricas. Por esta razón, la mayor parte de la violencia se concentra en los alrededores de la ciudad de Bogotá, en zonas como Ciudad Bolívar, Soacha, Bosa, San Cristóbal, entre otras, formando un cinturón que rodea la ciudad.

De la misma manera, al interior del municipio de Soacha también se presenta una dinámica de centro-periferia o cinturón de pobreza. De acuerdo con Correa (2012), esto se debe a que se evidencia físicamente que el centro de Soacha es de fácil acceso, cuenta con todos los servicios públicos, se concentran las instituciones y hace presencia el Estado. Mientras que, en los barrios periféricos ubicados en las montañas, el acceso es difícil, los servicios públicos son parciales y es constante la presencia de actores armados no estatales y delincuencia común.

Según la Alcaldía Municipal de Soacha (2020), la alta tasa de embarazo adolescente, el alto índice de consumo de sustancias psicoactivas, falta de educación en temáticas juveniles, informalidad y condiciones desfavorables para el trabajo, ilegalidad como forma de obtención de recursos, la violencia hacia la mujer y la violencia urbana son algunas de las problemáticas más grandes que afectan a los jóvenes del municipio de Soacha en los últimos años.

## Los objetivos

El objetivo general de la investigación fue aportar evidencia científica sobre la eficacia de intervenciones de comunicación y salud en la prevención de la violencia juvenil y promoción de la convivencia con adolescentes y jóvenes en riesgo, a través del diseño, puesta en marcha y evaluación de una estrategia piloto de comunicación, desarrollo y cambio social.

Los objetivos específicos diseñados fueron:

- Diagnosticar las necesidades asociadas a la violencia juvenil en la Comuna 1 del municipio de Soacha, Cundinamarca,

mediante estrategias participativas que vinculen miembros de la comunidad, organizaciones sociales y agentes facilitadores dentro del contexto.

- Diseñar la estrategia de comunicación y salud con un enfoque participativo, estableciendo los ejes temáticos y las acciones por emitir en conjunto con la comunidad, organizaciones sociales y agentes facilitadores dentro del contexto.
- Implementar el pilotaje de la estrategia de comunicación y salud dirigida a miembros de organizaciones sociales que desarrollan acciones dirigidas al fortalecimiento del tejido social, principalmente juvenil de la Comuna 1 de Soacha.
- Evaluar el diseño, implementación y eficacia del pilotaje de la estrategia de comunicación mediante técnicas cualitativas y cuantitativas.
- Establecer recomendaciones en términos de escalabilidad y factibilidad de la propuesta de intervención, a partir de la evaluación de los factores que contribuyeron o no a los resultados.
- Visibilizar las contribuciones que puede realizar la academia, particularmente la UNIMINUTO en respuesta a las necesidades del país relacionadas con la violencia estructural desde la investigación en comunicación y en el marco de su proyección social.

## **Enfoque teórico-conceptual**

La comprensión del fenómeno de evaluar abordajes de comunicación para prevenir la violencia juvenil implica desplegar un marco conceptual de la siguiente manera:

## Ser joven en contextos de violencias

Se precisa perfilar y comprender algunas violencias y fenómenos que tienen relación con el ser joven. Mellizo (2011), citado por Cabrera y Romero (2012), refiere que son los jóvenes quienes se encuentran en las condiciones más vulnerables debido al contexto social, económico y político que se presenta en el municipio de Soacha. Además, es importante mencionar que, en muchas ocasiones, los agentes criminales presentes en este municipio son quienes cometen ciertos delitos e incumplimientos de la ley, mientras que los jóvenes de Soacha son, en su gran mayoría, estigmatizados como delincuentes, vagos y consumidores de drogas.

El Informe sobre el Plan Estratégico Territorial (PET) de Soacha (2016) menciona que las problemáticas que presentan los jóvenes del Municipio son muy diversas. Por ejemplo, en la Comuna 1 predomina la falta de oportunidades de estudio y acceso a la educación superior, mientras que en términos de seguridad predomina el incremento de la delincuencia y las pandillas en el sector, así como también el mal uso del tiempo libre. A la luz de lo anterior, Soacha ha experimentado distintas formas de violencia como la desigualdad territorial, el desplazamiento forzado, la falta de oportunidades y acceso a algunos servicios básicos.

Basados en la Organización Mundial de Salud (OMS) (2002), la violencia es entendida como el uso intencional de la fuerza física o del poder, que genera una amenaza contra otra persona o contra uno mismo. Dicha violencia puede provocar daños físicos y psicológicos. En esta línea, Galtung, citado por Jiménez (2011), clasifica la violencia en tres dimensiones: directa, estructural y cultural. La primera, conocida también como violencia manifiesta, es entendida como aquellas manifestaciones verbales, psicológicas y físicas que causan daño directo a una persona. La violencia estructural es aquella que se presenta en situaciones en las que se produce un daño directo en las satisfacciones de las necesidades básicas de las personas, afectando la identidad, bienestar o libertad; este tipo de violencia es vista como el resultado de la estratificación social. Por último, la violencia cultural es aquella que

legítima cualquier tipo de violencia y parte de aspectos como la religión, las ideologías, la lengua o el arte.

Para Pellegrini (1999) la violencia es considerada como un problema de salud pública no porque genera lesiones físicas en las personas, sino porque afecta las relaciones sociales, la cooperación y la falta de interés por la vida del otro. La OMS (2006) indica que las desigualdades sociales incrementan los niveles de violencia, lo que afecta los tejidos sociales importantes para la salud pública.

Respecto a lo anterior, el informe del Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana (2016) precisa que existen unos determinantes de la salud, entendidos por la OMS (2012) como circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejece, que dan origen a los comportamientos de violencia que desarrollan las personas y que son consecuencia del contexto y las situaciones en las que se encuentran las personas. Dicho contexto es el resultado de la distribución del dinero, el poder y los recursos a nivel mundial, nacional y local, que depende a su vez de las políticas adoptadas.

Las características del contexto, los problemas para acceder a servicios básicos, entre muchas otras, son factores de riesgo para que se presenten distintas formas de violencia. Por esta razón, esta investigación se desarrolla en este contexto y parte de la noción de salud desde una perspectiva biopsicosocial.

Para abordar un fenómeno multicausal como la violencia, Bronfenbrenner, (1979, citado por Rodríguez, *et al.*, 2007), reconoce que al momento de abordar una situación un investigador no debe entender las cosas de manera aislada, sino que debe comprender la relación que hay entre ellas. Es decir, entender los entornos inmediatos y cambiantes en los que viven las personas. Por esta razón, este modelo permite entender la violencia en todas sus dimensiones y señala que los distintos ambientes en los que se desenvuelven las personas influyen de forma directa en sus comportamientos, desarrollo cognitivo, moral y relacional.

Han sido múltiples las aproximaciones al fenómeno de la violencia juvenil desde las ciencias humanas y sociales, las cuales que han mostrado

interés especial, entre ellas la antropología, la psicología y la sociología (Mancha y Ayala, 2018; Martín, *et al.*, 2015; Dell'Aglio y Patias, 2017). En este sentido, algunos autores han evidenciado la necesidad de analizar la efectividad de las intervenciones dirigidas a la prevención de la violencia juvenil en el ámbito comunitario o social.

Los estudios de Melendez-Torres, *et al.* (2016) y Bonell, *et al.*, (2013) se centraron en intervenciones basadas en el modelo de desarrollo positivo juvenil que tiene como objetivo permitir a los jóvenes desarrollar activos positivos, como relaciones y confianza. Estos autores no encontraron efectos significativos en el consumo de sustancias ni en la violencia, aunque sí se estimaron pequeños efectos estadísticamente significativos a corto plazo. Adicionalmente, concluyen que dichos estudios no informan de forma consistente las teorías del cambio o la fidelidad de la implementación, por lo que no es claro si el enfoque es ineficaz para reducir la violencia entre los jóvenes.

El estudio de Limbos, *et al.* (2007) incorporó 42 estudios a su revisión sobre la efectividad de las intervenciones en prevención de la violencia juvenil, y valoró las intervenciones de acuerdo con su nivel de prevención (primario, secundario y terciario). Encontró el 50 % de intervenciones efectivas, entre las que se realizaron en prevención terciaria respecto a las que se enfocaron en los niveles secundario y primario. Sin embargo, no es posible valorar su modelo de cambio dado que no hay claridad y estandarización en los enfoques para su evaluación.

La revisión de Guerrero (2008) reporta que las estrategias que han promovido la interacción de adultos con niños y adolescentes han demostrado éxito en la prevención de la violencia. Lo anterior se debe a que el desarrollo infantil temprano y las prácticas educativas adecuadas entre los padres tienen mayor beneficio en términos del costo para la reducción de los comportamientos de riesgo entre los jóvenes.

La OMS (2012) reseña siete estrategias que han evidenciado eficacia en la prevención de la violencia. Entre ellas resalta el desarrollo de relaciones sanas, estables y estimulantes entre las y los niños y sus madres, padres o cuidadores; el desarrollo de habilidades para la vida en la niñez y adolescencia; la reducción de la disponibilidad y del consumo nocivo de alcohol; la restricción del acceso a las armas de fuego, las armas blancas y los plaguicidas; la promoción de la igualdad en materia de género para prevenir la violencia contra la mujer; los cambios en las normas

sociales y culturales que propician la violencia, y los programas de identificación, atención y apoyo a las víctimas.

## **La comunicación estratégica y el cambio social**

La comunicación ya no está únicamente asociada a los enfoques mediáticos y de las grandes industrias del entretenimiento, sino que abarca múltiples espacios del conocimiento y de la sociedad. De hecho, hoy es vista como un campo académico (Martin-Barbero y Rey, 1999), de interacción de la diversidad (o intercultural) (Grimson, 2004) y transdisciplinario.

El subcampo de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, como lo ha señalado Gumucio y Tufte (2006), tiene como centro el diálogo y el debate basado en la participación y en la acción colectiva. Sus principios son el respeto, la justicia social, la tolerancia y el fortalecimiento de las voces marginadas. Prevalece el proceso comunitario de expresarse, antes que las herramientas y los medios para hacerlo; se sostiene en la cultura local. Busca la sostenibilidad de los procesos a partir de la apropiación de estos por parte de las comunidades, del fomento del diálogo, el debate y la negociación. Sus resultados impactan la norma social, la política pública, la cultura y el contexto. Las comunidades son las protagonistas y son estas quienes definen sus cambios; fortalece sus vínculos internos y externos, su identidad cultural, confianza y compromiso con sus propios procesos. Su forma de comunicación no es lineal sino basada en múltiples interacciones dentro de procesos cíclicos.

Como lo ha sintetizado Ángel (2019), en medio del desarrollo histórico de este campo surgen abordajes en temas de salud, con múltiples denominaciones, entre ellas: “comunicación y salud”, “comunicación en salud”, “comunicación para la salud”, o lo que otros autores han denominado “comunicar la salud”, “comunicación participativa en salud” y “medios en salud”.

Para Mosquera (2003), la comunicación en salud abarca el estudio y el uso de estrategias de comunicación para informar e influenciar decisio-

nes individuales y comunitarias que mejoren la salud. Este tipo de comunicación es reconocida como un elemento necesario en los esfuerzos para mejorar la salud pública y personal. El autor señala que la teoría de la comunicación para la salud utiliza cuatro elementos del proceso de comunicación: audiencia, mensaje, fuente y canal, sumados a un fuerte componente de investigación y participación. Según él, los programas efectivos de comunicación en salud identifican y le dan prioridad a la segmentación de audiencias, entregan mensajes precisos, basados en fuentes científicamente veraces. De esa manera, logran llegar a las audiencias a través de canales de comunicación familiares.

Aunque se podría pensar que Mosquera (2003) está tomando ese modelo del proceso vertical de la comunicación, el tradicional emisor-mensaje-receptor, al incluir el componente participativo abre un espacio más comunitario para el diseño de programas de comunicación en salud. Por esto es necesario dejar de comprender la comunicación como instrumento y más bien asumirla como un proceso social que posibilita el reconocimiento, el encuentro y el diálogo de los diversos saberes, lo que contribuye a consolidar la articulación entre los diferentes sectores sociales en torno a la salud y, de esta manera, generar procesos de cambio que mejoren las condiciones de bienestar de la población.

Del Valle (2003) señala que al momento de desarrollar programas o estrategias que busquen cambios de comportamientos en salud se debe tener en cuenta que las decisiones que se tomen tienen que estar basadas en las investigaciones sobre el tema y la comunidad. Por tanto, se deben plantear metas específicas para los cambios de comportamiento que se desean y se deben usar diferentes canales para la comunicación y e integrar los componentes del programa. Además, este autor plantea que las organizaciones que realicen acciones de comunicación para la salud tengan en cuenta las siguientes características metodológicas para alcanzar algunos logros: i) que la acción sea sistemática, estableciendo claramente los pasos por seguir para crear un enfoque comunicativo que funcione; ii) que la acción sea multidisciplinaria, basándose en los medios de comunicación y los campos de mercadeo social, educación informal, análisis de conductas y antropología médica, entre otras áreas; iii) que la acción esté destinada a lograr cambios de comportamiento, logrando no solo una toma de conciencia o el que se comparta la información, y iv) que la acción sea flexible, permitiendo su aplicación a una variedad de problemas de salud.

Ángel (2019) ha señalado, siguiendo a Ríos (2011), que la comunicación en salud ha sido enmarcada bajo tres tendencias: i) como instrumento, herramienta o medio, en donde el énfasis se centra en la comunicación masiva y comunicar es transmitir información; ii) como eje de los procesos de organización, participación y cambio social, y iii) como una concepción híbrida, entendida como una red, un tejido que constituye un fundamento de la cultura e interacción humanas (Pereira, citado por Rodríguez, *et al.*, 2006). Ángel (2019) enfatiza en que esta definición conjuga de forma interesante la comunicación masiva, la participación ciudadana y las redes de interacción humana como elementos principales dentro de un proceso de comunicación en salud.

Específicamente sobre comunicación y violencia juvenil, Vega (2006) hace un estado del arte de los programas de prevención de la violencia de jóvenes que usaron medios de comunicación. Dentro de los hallazgos más relevantes encuentra que hay aportes desde el enfoque clásico de prevención de la violencia. Sin embargo, no hay mucha evidencia frente a la evaluación de estos proyectos, aspecto que limita un análisis de la efectividad y la eficacia de los programas y la posibilidad de replicar las experiencias que pudieran ser exitosas. El rol de la comunicación en esos estudios se relaciona con la producción, ya que esto permite el empoderamiento de los sujetos frente al proceso que realizan (Vega, 2006).

## **Comunicación, relaciones y significados**

Utilizando el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1979, citado por Rodríguez, *et al.*, 2007), sobre los factores que protegen o facilitan la ocurrencia de la violencia, sabemos que esta adquiere sentido particularmente para las y los jóvenes que en la infancia y adolescencia han sido víctimas de maltrato por parte de sus padres, madres o cuidadores, o que han presenciado actos de violencia contra sus madres. Esta exposición temprana y reiterada además de producir sufrimiento, legitima su uso, por lo cual se habla de una transmisión intergeneracional de la violencia y limita los recursos y repertorios alternativos a la violencia para enfrentar los conflictos (Palomino, *et al.*, 2016).

Otro ámbito de gran influencia en la adolescencia son las relaciones con los pares. El comportamiento violento, promovido y aprobado por grupos de iguales tiene un impacto importante. Adicionalmente, los y las adolescentes se refuerzan con pares de iguales intereses, en tanto crean entornos que fomentan su participación en este tipo de acciones. El reconocimiento y reforzamiento de sus pares mejora el efecto que recompensa las experiencias, lo cual aumenta la atracción a nuevos y emocionantes comportamientos. Se estima que la influencia de los pares puede explicar más de la mitad de la variación no solo en la participación en actividades violentas, sino en el uso del tabaco, el alcohol y la marihuana (Herrera-Chávez, *et al.*, 2018).

En relación con la violencia escolar se ha reconocido el rol que ejercen los testigos (pares) como reforzadores de conducta, en la medida que los victimarios pueden ser muy sensibles a la admiración o rechazo que otorga estatus a las acciones delictivas (Chaux, 2012). En el mismo sentido, los significados sociales favorables a la violencia de los pares y su reforzamiento mutuo en los entornos constituyen una de las relaciones y sentidos que alimentan la delincuencia juvenil (Frias-Armenta, *et al.*, 2003).

Cabe destacar que, además de los fines instrumentales que pueda tener la violencia en entornos marginales como el acceso a bienes de consumo, en muchos casos asumir comportamientos violentos puede ser una forma de construir su identidad, una forma alterna y marginal que se presenta cuando no hay otras oportunidades para probar su paso a la adultez, además de ser una forma de representar su masculinidad y de estructuras de apoyo contra la misma violencia (Barker, 2003) sugiere que:

la delincuencia para muchos adolescentes varones es un deliberado ‘proyecto de reputación’, un esfuerzo por afirmar una identidad ante otros, en este caso como delincuente, de manera de obtener un espacio en un grupo de pares antisocial particularmente para aquellos varones jóvenes que ven fuera de su alcance las metas e identidad dominantes o que se sienten rechazados por las instituciones sociales formales. (p.187).

En el mismo sentido, la OMS (2012) plantea que:

en algunas zonas con pocos ingresos donde el acceso a otras fuentes de identidad masculina, como el éxito escolar o el empleo estable, son difíciles de alcanzar, los varones jóvenes pueden tener más tendencia a

adoptar posturas masculinas exageradas que implican comportamiento de riesgo, violencia o actitudes sexistas hacia las mujeres, y violencia contra otros varones como forma de demostrar su hombría. (p.78).

En síntesis, la prevención de la violencia desde la comunicación, entendida esta última como posibilidad de creación, transformación o difusión de sentidos en el ámbito de lo público, puede aportar en crear o transformar los sentidos que se construyen alrededor de la violencia y deslegitimar su uso.

De la misma forma, cualquier iniciativa que pretenda transformar sentidos requiere un esfuerzo por comprender los mundos culturales y concertar de mutuo entendimiento estos nuevos sentidos, lo cual precisa de un mejoramiento de las capacidades de los y las jóvenes para interlocutar en este espacio público, para autoreconocerse como creadores de sentidos, en un proceso que le dé voz a las juventudes y los medios por los que puede transitar.

## **Niveles de prevención**

Según el enfoque de salud pública, la prevención comprende acciones destinadas a impedir la aparición de la enfermedad o una lesión, a detener su avance o atenuar sus consecuencias una vez establecida. Esta prevención realizarse en tres niveles, intervenciones en prevención primaria, secundaria y terciaria según la población objetivo (Guerrero, 2008).

La prevención primaria se realiza con el fin de evitar la aparición del daño, sin tener en cuenta su nivel de riesgo, por lo cual, generalmente, se realizan en población general (ejemplo, las campañas de desarme). La prevención secundaria aborda personas con alto riesgo de violencia, que ya han mostrado conductas o tienen factores de riesgo para sufrir el evento, (ejemplo, reducción de la violencia escolar o matoneo). La prevención terciaria está dirigida a quienes ya han participado en actividades delictivas (rehabilitación de prisioneros).

En relación con la violencia juvenil, recientemente se ha propuesto, desde la promoción de la salud, la promoción de la convivencia, la cual es una perspectiva complementaria que se dirige a potenciar las capacidades y habilidades de individuos y comunidades que les permitan dar una mejor respuesta a las demandas del entorno, controlar los determinantes de la salud y, en consecuencia, modificar las condiciones sociales.

## **Estrategias de comunicación**

Como se señala la amplia literatura sobre elaboración de estrategias comunicativas y cambio social, entre ellos Preciado-Hoyos y Guzmán-Ramírez (2012), Obregón y Vega, (2019), su diseño requiere un ciclo que incluye la elaboración de un diagnóstico de investigación, la planificación, la implementación y el monitoreo y evaluación. Estos son procesos necesarios para comprender y actuar eficazmente ante las problemáticas, con los actores y hacia los resultados esperados.

El diagnóstico, también llamado “análisis situacional” (Gianfrini y Lotti, 2017), corresponde a la fase de indagación del contexto, de los actores, de las relaciones y el territorio. Este busca comprender los aspectos que rodean el tema de interés, en este caso la violencia juvenil en la Comuna 1 de Soacha.

Otros trabajos recientes y valiosos sobre estrategias de comunicación son los elaborados por el Foro Iberoamericano de Estrategias de Comunicación (FISEC), con textos como el de Arribas, *et al.*, 2017) y las reflexiones relacionadas con la generación de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias (Espitia, 2014) que pueden realizar un comunicador social, gestor de procesos de cambio social, lo que va más allá de la mecánica realización de campañas o piezas comunicativas.

## **Metodología**

La investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, bajo un método crítico-hermenéutico que retoma, principalmente, los principios

de la investigación-acción, dado que pretende incidir en la movilización social a partir del impacto a nivel educativo y de desarrollo social. Adicionalmente, a nivel metodológico, se realizó el proceso en espiral sugerido para este diseño de investigación que fueron: planificación, acción, observación y reflexión.

- **Fase 1. Revisión de antecedentes.** Se realizó la revisión documental relacionada con estrategias en comunicación y salud para la prevención de la violencia. También se efectuaron análisis de informes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales frente al fenómeno de la violencia en el municipio.
- **Fase 2. Diagnóstico y validación.** Se construyó una fase de diagnóstico de manera conjunta entre las dos instituciones. En primer lugar, la identificación de necesidades se realizó con la fundación y los miembros de la comunidad. Se diseñaron estrategias participativas que contribuyeron a tener una comprensión más amplia y contextual de la naturaleza de los conflictos que se experimentan en el territorio. También se identificaron actores que afectan de manera positiva el territorio, como colectivos ciudadanos, organizaciones sociales y juntas de acción comunal, y actores que impactan de manera negativa como las bandas delincuenciales y redes de microtráfico.

Para consolidar el diagnóstico se realizó una revisión documental teórica y empírica, revisión de documentos institucionales a nivel nacional y local, además de documentos del contexto y los avances realizados por la fundación en el proceso de intervención en el territorio. Adicionalmente, se implementaron estrategias participativas de recolección de datos como el evento “Entre vecinos y amigos”, un grupo focal para el análisis de la convivencia y su trayectoria histórica, y un grupo focal con habitantes de la Comuna 1 para analizar las creencias sobre la convivencia, las prácticas cotidianas asociadas y las necesidades que presenta la Comuna. Estos encuentros previos facilitaron la comunicación y los primeros contactos entre el grupo del proyecto y la comunidad. Estas actividades se acompañaron

con juegos activos y participativos que permitieron evidenciar varios elementos temáticos y comportamentales que fundamentaron la estrategia.

- **Fase 3. Diseño y validación:** Luego del diagnóstico realizado se evidenció que el problema central que se presenta en el territorio es que los derechos de los jóvenes estaban siendo vulnerados por fenómenos de violencia en la Comuna 1 de Soacha. Los factores que contribuyen a la presencia de este problema son, en primer lugar, la vulnerabilidad individual de los miembros de la comunidad, que implican la necesidad de fortalecer la capacidad de agencia y su ejercicio de la ciudadanía. En segundo lugar, la vulnerabilidad de la comunidad en la medida en la que el tejido social se encuentra debilitado por su baja participación, y la dificultad de reconocerse como comunidad y de gestionar sus necesidades y proyectos. Finalmente, la poca incidencia ante los proyectos y planes institucionales para la gestión a nivel municipal. Así las cosas, el objetivo de la estrategia ‘Pongámonos Dignos’ es promover la garantía y el ejercicio de los derechos de los jóvenes de la Comuna 1 de Soacha, a través de la promoción de culturas dialogantes y de convivencia para aportar al fortalecimiento del tejido social de la comunidad. Para lo anterior se propusieron los siguientes objetivos específicos: 1) Fortalecer las competencias ciudadanas de los miembros de las organizaciones sociales de la Comuna 1 de Soacha, para afianzar su capacidad de agencia y transformación individual y colectiva. 2) Contribuir al cambio de los imaginarios negativos sobre los jóvenes como generadores de violencia, para posicionarlos como actores legítimos dentro de la comunidad. 3) Contribuir a fortalecer el tejido social de la Comuna 1 de Soacha, es decir, los vínculos entre los actores y su capacidad de gestión sobre los Derechos Humanos de las y los jóvenes. 4) Fortalecer mecanismos de abogacía para que la comunidad tenga incidencia en los proyectos y planes institucionales sobre derechos de los jóvenes de la Comuna 1 de Soacha.

- **Fase 4. Implementación de pilotaje:** La estrategia contó con dos componentes: uno de formación y otro de producción de medios. Estos componentes se fundamentan en la importancia de generar mecanismos de capacitación y puesta en marcha de iniciativas que impacten la comunicación en dos niveles. En primer lugar, la comunicación entendida como el intercambio de sentidos en la vida cotidiana de los participantes que se configura y transforma en la medida en la que se interactúa socialmente. En segundo lugar, la comunicación entendida como la producción y apropiación de nuevos lenguajes mediáticos que permiten la consolidación de esos nuevos sentidos en las diferentes esferas de la vida cotidiana de la comunidad.

El componente de formación estuvo compuesto por 5 módulos así:

- Módulo 1. Competencias ciudadanas. 2 sesiones de trabajo.
- Módulo 2. Movilización social. 2 sesiones de trabajo.
- Módulo 3. Estrategias de comunicación. 1 sesión de trabajo.
- Módulo 4. Producción de medios. 2 sesiones de trabajo en 3 talleres de medios diferentes que fueron: corporal, radiofónico y digital.
- Módulo 5. Monitoreo y evaluación. 1 sesión de trabajo.

El componente de producción de medios estuvo enlazado con el componente de formación y de allí surgieron piezas mediáticas que soportan la estrategia, así como un manual de marca con los lineamientos para la implementación de ésta.

Los participantes en la fase de implementación de la estrategia fueron 38 personas vinculados a cinco organizaciones sociales que se encuentran vinculados al Plan Estratégico Territorial (PET) y hacen parte del proyecto “Jóvenes transformando caminos al son juvenil”, que tiene como propósito que al 2027 las y los jóvenes de la Comuna 1 sean promotores de convivencia,

respeto, tolerancia y amabilidad en su territorio a partir de sus talentos.

- **Fase 5. Evaluación.** Se realizó la evaluación del diseño e implementación del pilotaje de la estrategia. Para ello, se analizaron las actas y se realizaron las entrevistas. Para la evaluación de la implementación, se realizó un análisis cuantitativo previo y posterior de competencias ciudadanas. Se analizaron fichas de sesiones, evaluación docente y se ejecutó un grupo focal de cierre.

## Resultados

El proyecto aportó los siguientes resultados y conclusiones:

- **Realización participativa del diagnóstico de necesidades con actores clave de la comunidad**

Para consolidar el diagnóstico se efectuó una revisión documental teórica y empírica que incluyó documentos institucionales a nivel nacional y local, además de documentos del contexto y los avances realizados en el territorio. Adicionalmente, se implementaron estrategias participativas de recolección de datos como el evento “Entre vecinos y amigos”, un grupo focal para el análisis de la convivencia y su trayectoria histórica y uno con habitantes de la Comuna 1 para analizar las creencias sobre la convivencia, las prácticas cotidianas asociadas a esta y las necesidades que presenta la comuna. Estos encuentros previos facilitaron la comunicación y los primeros contactos entre el grupo del proyecto y la comunidad.

Los principales hallazgos tuvieron que ver con: a) limitadas relaciones entre los participantes y b) falta de participación entre los actores y las instituciones comunales, lo que se precisó como: hay poca capacidad de agencia en diferentes niveles, tanto en lo personal como en lo comunitario. Esto se vinculó con una brecha intergeneracional en la población, entendida como una discrepancia en actitudes e imaginarios sobre las

personas de otras edades. Por ejemplo, las y los jóvenes o adolescentes se ajustan a descripciones como rebeldes, inquietos, con alegría, vitalidad y mucha libertad, pero con riesgos hacia cosas “malas”. Mientras que los adultos mayores son descritos como personas sabias o experimentadas, pero con frustraciones (“por no alcanzar lo que se quería en la juventud”) y con enfermedades y muchas responsabilidades, que “han salido adelante con muchos esfuerzos”.

A nivel de proyectos y participación, esta brecha intergeneracional impacta también la forma de gestionar estrategias comunitarias porque se piensa que las y los jóvenes sueñan en proyectos y no los cumplen, a la vez que los mayores solo piensan en el pasado y no se arriesgan a los cambios. Esto hace que no existan muchos vínculos ni experiencias compartidas, lo cual deriva en problemas de comunicación. Lo anterior se puede vincular con aspectos más personales.

En general, se observó una buena convivencia, con acciones respetuosas en sus saludos, recogen basuras, etc. Sin embargo, no hay participación en la comunidad. Esto probablemente derivado de la indiferencia y el individualismo reportado por esta, lo que se identifica también con una tendencia a la agresión al defender sus posturas. Finalmente, los asistentes señalaron como problemas sociales que les afecta de forma directa: el microtráfico, la inseguridad y las barras bravas, temas que deberían integrarse a los proyectos de movilización social; mientras que señalan que todos los esfuerzos deben concentrarse en los menores de edad. En síntesis, se identificaron las siguientes necesidades o problemas:

- Una necesidad de fortalecer competencias cognitivas, emocionales y comunicativas en las y los jóvenes, para promover su capacidad de agencia y el adecuado ejercicio de la ciudadanía.
- Baja participación de los miembros de la comunidad en escenarios de discusión y decisión y, por ello, fragilidad en redes de apoyo.
- Intolerancia hacia el otro e indiferencia ante los eventos (de violencia, por ejemplo) que experimenta la comunidad.

- Pérdida de confianza en la comunidad y en las instituciones.
- Estigmatización mutua entre jóvenes y adultos, lo que genera conflictos intergeneracionales.

El diagnóstico evidenció, en consecuencia, como problema central en el territorio que los derechos de las y los jóvenes estaban siendo vulnerados por fenómenos de violencia en la Comuna 1 de Soacha.

Los nodos o puntos causales que contribuyen a la presencia de este problema son, en primer lugar, vulnerabilidad individual de los miembros de la comunidad que redundan en la necesidad de fortalecimiento de la capacidad de agencia y del ejercicio de la ciudadanía. En segundo lugar, vulnerabilidad de la comunidad en la medida en la que el tejido social se encuentra debilitado por su baja participación y por la dificultad por reconocerse como comunidad y para gestionar sus necesidades y proyectos. Finalmente, la poca incidencia ante los proyectos y planes institucionales para la gestión a nivel municipal.

- **Diseño participativo de la estrategia  
“Pongámonos Dignos”**

La planificación es un paso de la estrategia en la que se definen los propósitos y cursos de acción, basados en los datos y evidencia empírica identificada en la fase de diagnóstico o análisis situacional. Según el diagnóstico o análisis situacional realizado, el objetivo general de la estrategia “Pongámonos Dignos se definió como promover la garantía y el ejercicio de los derechos de los jóvenes de la Comuna 1 de Soacha, a través de la promoción de culturas dialogantes y de convivencia, para aportar al fortalecimiento del tejido social de la comunidad.

Para alcanzar este objetivo, se propusieron los siguientes objetivos específicos: 1) fortalecer las competencias ciudadanas de los miembros de las organizaciones sociales de la Comuna 1 de Soacha, para afianzar su capacidad de agencia y transformación individual y colectiva. 2) Contribuir al cambio de los imaginarios negativos sobre las y los jóvenes como generadores de violencia, para posicionarse como actores legítimos den-

tro de la comunidad. 3) Robustecer el tejido social de la Comuna 1 de Soacha mediante el fortalecimiento de los vínculos entre los actores y su capacidad de gestión sobre los Derechos Humanos de las y los jóvenes. 4) Fortalecer mecanismos de abogacía para que la comunidad logre incidencia en los proyectos y planes institucionales sobre derechos de las y los jóvenes de la Comuna 1 de Soacha.

Desde el punto de vista metodológico, la estrategia contempló dos componentes inter-relacionados: uno de formación y otro de producción de medios. Estos componentes se fundamentan en la importancia de generar procesos de fortalecimiento de capacidades y de generar iniciativas que impacten la comunicación en dos niveles. En primer lugar, en la comunicación entendida como el intercambio de sentidos en la vida cotidiana de los participantes, lo que se configura y transforma en la medida en la que se interactúa socialmente. En segundo lugar, en la comunicación entendida como la producción y apropiación de lenguajes mediáticos alternativos, que permiten la consolidación de esos nuevos sentidos en las diferentes esferas de la vida cotidiana de la comunidad. Estos dos componentes se amplían a continuación.

**El Componente de Formación.** A través de sus cuatro módulos, se diseñó para apoyar a las organizaciones juveniles en la estructuración de iniciativas y actividades de movilización social, en sus proyectos dentro del Plan Estratégico Territorial, desde una perspectiva de la comunicación para el cambio social, de tal forma que sus contenidos fueron:

- **Módulo 0. Pensamiento estratégico** (4 horas de duración). Tuvo como propósito aportar a la apropiación de la estrategia por parte de los miembros de las organizaciones sociales participantes. Así, se hizo una introducción a la comunicación estratégica, sus componentes y momentos para el desarrollo de la estrategia.
- **Módulo I. Habilidades para la vida y competencias ciudadanas** (6 horas de duración). Tuvo como propósito contribuir a que los participantes identificaran la importancia de las competencias comunicativas, emocionales, cognitivas e integradoras en su vida cotidiana para la adecuada gestión

del conflicto y la resolución de problemas cotidianos. Así, en el módulo también se debe promover la importancia de estas competencias para la buena convivencia en la comuna y la agencia de cada individuo como facilitador en sus comunidades.

- **Módulo II. Planificación para la movilización** (6 horas de duración). El fortalecimiento de las habilidades conceptuales y metodológicas necesarias para diseñar una movilización social articulada con el Plan Estratégico Territorial de las organizaciones sociales en favor de la convivencia en la Comuna 1 de Soacha.
- **Módulo III. Monitoreo y evaluación de iniciativas sociales** (6 horas de duración). El fortalecimiento de las habilidades conceptuales y metodológicas para monitorear y evaluar las iniciativas de movilización social que se realizarán en favor de la convivencia en la Comuna 1 de Soacha, y que se implementarán en el marco del Plan Estratégico Territorial.
- **Módulo IV. Lenguajes mediáticos y artísticos** (12 horas de duración). El módulo constó de cuatro talleres que se ofrecieron simultáneamente, en los que los participantes exploraron formas creativas de llegar y movilizar a las comunidades en favor de los derechos de los jóvenes y las comunidades.

Lenguaje sonoro: fortalecimiento de habilidades para la creación de piezas sonoras (cuñas, microprogramas, anuncios, pódcast) que promuevan la convivencia en la Comuna 1 y los derechos de las y los jóvenes. Como producto de la formación se esperaban piezas radiales que posicionarían la Estrategia de Comunicación “Pongámonos Dignos” que se difundirían por diferentes medios.

Lenguaje digital: fortalecimiento en el uso de herramientas digitales para posicionar mensajes de la estrategia “Pongámonos Dignos” en redes sociales y plataformas digitales definidas para promover, en públicos específicos, la convivencia en la Comuna 1 de Soacha, y los derechos de las y los jóvenes.

Lenguaje corporal: según lo presentado en la descripción de los intereses de las organizaciones, en el módulo se esperaba brindar herramientas básicas para que desarrollen espacios de creación artística relacionadas con danzas, teatro, clown. Se esperaba que los participantes pudieran trabajar expresión corporal y oral, creación de personajes y de escenarios.

*Tabla 6.1*  
*Síntesis del componente de formación y sesiones de trabajo*

<b>Módulo</b>		<b>Número de sesiones</b>
Competencias ciudadanas		2
Movilización social		2
Estrategias de comunicación		1
Producción de medios	Corporal	2
	Radiofónico	2
	Digital	2
Monitoreo y evaluación		1

Nota: Autoría propia

**El Componente de medios.** Se esperaba, mediante un proceso de fortalecimiento de capacidades, movilización social y comunicación masiva y digital, contribuir a la reflexión crítica y a la transformación de imaginarios y prácticas, individuales y comunitarias, sobre la convivencia y los derechos de los adolescentes y jóvenes de la Comuna 1 de Soacha, Cundinamarca. Para lo anterior, se definieron tres ejes temáticos que fueron priorizados en el diagnóstico: a) estereotipos juveniles, b) agencia y participación juvenil en lo comunitario y c) toma de decisiones. Para cada caso, se establecieron unos objetivos y mensajes clave que fueron enriquecidos por los participantes en los productos comunicativos.

Para el eje de estereotipos sobre la juventud y conflictos intergeneracionales, los objetivos fueron promover el reconocimiento y la convivencia entre las diversas generaciones de adultos y jóvenes de la Comuna 1, fomentar en las y los jóvenes la comprensión del universo adulto de Soacha y su importancia para la construcción de comunidad, mostrar a las y los adultos las nuevas maneras de participación juvenil y sus aportes en la construcción de una mejor sociedad y socializar experiencias de trabajo conjunto intergeneracional en la construcción de proyectos comunitarios.

En el eje de agencia y participación juvenil en lo comunitario se propusieron los siguientes objetivos: dar a conocer a la población juvenil las oportunidades y ventajas que les significa participar en los comités y demás espacios dispuestos por el Estado, ofrecer a los líderes de las organizaciones comunitaria de la Comuna la formación necesaria para gestionar proyectos en favor de la juventud, promover la capacidad de agencia de las y los jóvenes y su incidencia en favor de la convivencia y el capital social de la zona y fomentar la articulación entre las iniciativas institucionales locales y las de las organizaciones comunitarias vinculadas al Plan Estratégico Territorial.

Finalmente, para el eje de toma de decisiones y habilidades para la vida se establecieron los siguientes objetivos: brindar a las y los jóvenes herramientas teórico-prácticas de fortalecimiento de autoesquemas, que redunden en el mejoramiento de habilidades para la vida (autoestima, autoconcepto y autoeficacia); posibilitar el mejoramiento de habilidades comunicativas y de transformación del conflicto; identificar acciones de autocuidado y cuidado de otros que favorecen el ejercicio de los derechos de adolescentes y jóvenes; promover relaciones familiares o sociales que favorezcan el ejercicio de derechos en ámbitos privados y públicos; señalar las competencias, servicios y espacios institucionales que garantizan y favorecen el ejercicio de derechos por parte de jóvenes y adolescentes, y fomentar el diálogo entre jóvenes, padres y madres sobre aspectos relacionados con la vida personal e íntima.

- **Implementación del componente de formación con cinco organizaciones sociales que tienen impacto en la Comuna 1 de Soacha**

El componente de formación se llevó a cabo en ocho sesiones de trabajo presencial, con una duración total de 34 horas. Participaron 38 miembros de las organizaciones sociales juveniles mencionadas inicialmente. Todos los participantes asistieron a los módulos de pensamiento estratégico, habilidades para la vida y competencias ciudadanas, planificación para la movilización y monitoreo y evaluación de iniciativas sociales. Para el módulo de lenguajes mediáticos y artísticos, los participantes tuvieron la posibilidad de seleccionar el lenguaje en el que querían reforzar.

En los módulos generales se abordaron temáticas que permitieron que los participantes aplicaran estos conocimientos a las acciones que desarrollan al interior de las organizaciones. En el módulo de lenguajes artísticos y mediáticos, se trabajó usando como guía los tres ejes temáticos priorizados para que, a partir de estos, se realizaran los productos mediáticos del componente de medios. Se obtuvieron productos mediáticos del lenguaje digital y sonoro.

En la formación del lenguaje digital, los participantes tuvieron la posibilidad de explorar programas y plataformas de elaboración y edición de productos como memes y videos cortos relacionados con los tres ejes temáticos priorizados. Se elaboraron 19 memes y dos videos que abordan las temáticas planteadas inicialmente. En esta fase, los participantes se organizaron y definieron que los productos finales del módulo serían cuatro videos que abordaron los temas que más los cuestionan al respecto. Los videos se titularon: *En vez de juzgarme, hablemos*, *Los jóvenes tenemos ideas para aportar y participar*, *Tomamos buenas decisiones* y *Tú vienes de Soacha*.

En la formación del lenguaje sonoro, los participantes tuvieron un ejercicio inicial de exploración de lo sonoro para, posteriormente, hacer in-

mersión en la experiencia radial. Los participantes se organizaron por equipos de trabajo y seleccionaron uno de los ejes temáticos propuestos para el desarrollo de un programa radial al respecto, siendo responsables de los procesos de preproducción, producción y postproducción. Los productos finales fueron tres programas radiales llamados: “Decisiones”, “Imaginario” y “Estigmatización de los jóvenes”.

En cuanto a la implementación del componente de medios, por razones de la época de implementación (entre septiembre y diciembre de 2018), se avanzó hasta la realización de ciertos productos comunicativos de video y de radio que, sin embargo, no llegaron hasta una fase de circulación o emisión de productos y mensajes que fuese significativa, más allá de un evento masivo realizado al cierre de año. Este inconveniente se tiene en cuenta como una de las dificultades que genera lecciones relevantes para procesos similares.

En el evento “Al son juvenil”, que se llevó a cabo en el marco del Plan Estratégico Territorial, “Transformando caminos al son juvenil”, se realizó un programa de radio en el que se hizo un balance de las experiencias de implementación de la estrategia piloto.

- **Evaluación de diseño e implementación de la estrategia piloto “Pongámonos Dignos”**

La evaluación permitió obtener información sobre las actividades que agregaron valor para alcanzar el objetivo de la estrategia, o los aspectos por mejorar y las sugerencias de cambio para la implementación de una estrategia ajustada. Esta evaluación fue mixta debido a que uno de los evaluadores fue externo, es decir, no participó ni en el diseño ni en la implementación de la estrategia, permitiendo que la evaluación fuera más confiable.

La evaluación del diseño de la estrategia. Los insumos para la evaluación del diseño de la estrategia fueron entrevistas semiestructuradas a informantes clave, incluidos los investigadores principales de UNIMINUTO,

la revisión de documentos de recolección y análisis de datos y las actas de los encuentros que se llevaron a cabo. Al analizar el proceso llevado a cabo, se encontró que el diseño de la estrategia se fue orientando de acuerdo con los hallazgos obtenidos en las técnicas de recolección de información empleadas. Así mismo, el marco teórico que orientó la estrategia, las necesidades identificadas y los objetivos propuestos en la estrategia son coherentes y consistentes. Sin embargo, en el proceso se presentaron cambios en los interlocutores técnicos de las instituciones, lo que generó dilaciones en diversos procesos e interacciones. Además, se encontró que la diferencia en los tiempos institucionales y los tiempos de las comunidades y organizaciones sociales pudieron afectar el tiempo de desarrollo del diseño.

La evaluación de la implementación de la estrategia. En primer lugar, se evaluó la implementación del componente de formación, para la que se usó una metodología mixta que incluyó análisis cuantitativo y cualitativo. Esta decisión se toma para darle mayor confiabilidad. A nivel cuantitativo, se realizaron mediciones previas y posteriores de una escala de competencias ciudadanas. Las técnicas mixtas fueron realizadas mediante el análisis de fichas de registro realizadas por los talleristas de los módulos del componente de formación y a través de la evaluación de los participantes a los talleristas de cada módulo. La técnica cualitativa fue un grupo focal final con los participantes.

Se diseñó una escala de competencias ciudadanas que evaluó siete competencias que se identificaron como relevantes en el diagnóstico: a) manejo de conflictos, b) empatía, c) escucha activa, d) manejo de la ira, e) consideración de consecuencias, f) generación de opciones y g) asertividad. La primera aplicación fue al inicio del componente de formación y se repitió 50 días después, aproximadamente 15 días después de finalizar el componente. El objetivo de realizar dos mediciones fue analizar un posible cambio producido por los módulos del componente de formación.

*Tabla 6.2*  
*Prueba t para las mediciones pre-formación*  
*– post-formación*

	Media	Des- via- ción típ.	95 % Intervalo de confianza		ig.
			Infe- rior	Supe- rior	
MC.PRE – MC.POST	3,161	6,094	,926	5,397	,007
EE.PRE – EE.POST	3,032	,707	,939	5,125	,006
EA.PRE – EA.POST	3,097	4,976	1,272	4,922	,002
IRA.PRE – IRA.POST	2,387	5,377	,415	4,359	,019
CO.PRE – CO.POST	1,968	4,579	,288	3,647	,023
GO.PRE – GO.POST	2,710	4,699	,986	4,433	,003
AS.PRE – AS.POST	3,194	5,540	1,161	5,226	,003

\*MC: Manejo de Conflictos; EE: Empatía; EA: Escucha activa; IRA: Manejo de la Ira; CO: Consideración de Consecuencias; GO: Generación de Opciones; AS: Asertividad

Nota: Autoría propia

Los análisis estadísticos muestran que sí se presentaron cambios significativos en todas las competencias entre las dos mediciones, pero no en la dirección esperada. Principalmente, los cambios se observan con mayor claridad en **empatía** ( $t = 2,96$ ;  $p = .006$ ), **escucha activa** ( $t = 3,47$ ;  $p = .006$ ), **generación de opciones** ( $t = 3,21$ ;  $p = .003$ ) y **asertividad** ( $t = 3,20$ ;  $p = .003$ ). Todas ellas cruciales para el manejo de conflictos sociales.

Los cambios en dirección contraria son fácilmente explicables y no implican efectos negativos. Es usual en este tipo de intervenciones encontrar estos efectos por múltiples motivos. En primer lugar, la población

joven se encuentra más susceptible a la influencia de la deseabilidad social, que es traducida en un intento por manejar su imagen ante los demás y presentarse de manera más positiva y ajustada a lo socialmente esperado. Segundo, el tiempo entre ambas mediciones es corto para poder identificar un cambio sostenido en el tiempo, por lo que estos indicadores señalan fluctuaciones dentro de todo el proceso de cambio que se activa con una intervención social. Y, finalmente, estadísticamente se explica por el bajo número de participantes encuestados (30) y por un fenómeno usual de regresión a la media, donde las respuestas de los jóvenes tienden a estados previos al volverse a medir.

En definitiva, lo valioso para resaltar es que se movilizó a las y los jóvenes en aspectos personales y sociales que pueden repercutir en la forma en que asumen su ciudadanía y su papel como miembros de una comunidad que busca un cambio. Estos cambios también hacen evidente que los participantes están cuestionando su actuar individual y en sus colectivos, lo que constituye uno de los primeros pasos para la participación social.

Como ya se mencionó, se implementaron unas fichas de registro por sesión que permitían monitorear el desarrollo de cada encuentro entre los participantes y los talleristas en el módulo de formación. La ficha era diligenciada por los talleristas y exploraban el involucramiento del grupo y la aceptación y apropiación del tema por parte de los participantes. En una escala de 0 a 5, se percibió un involucramiento con una participación con un promedio de 4,5; en aceptación del tema el puntaje, el promedio fue 4,4 y en apropiación del tema 4,3, evidenciando que la percepción de los talleristas fue positiva y reconocen que es un buen grupo de participantes, receptivos e interesados en explorar su creatividad. Además, reconocen que el tiempo de trabajo fue escaso y no permite que se profundice en los temas y en el seguimiento a los grupos.

Por otra parte, en la evaluación de los participantes a los talleristas se exploraron los aspectos: metodología, conocimiento del tema, puntualidad, participación, instalaciones y tiempo del taller. En una escala de 0 a 5, la calificación promedio de los talleristas es buena y excelente (en un rango de 3,5 a 4,6). Un análisis segmentado indica que el tiempo

dedicado al taller y el fomento de participación son las escalas que se puntuaron más bajo y que afectaron la calificación final.

El grupo focal fue la última técnica implementada y a este asistieron la mayoría de los participantes. Su objetivo fue evaluar su percepción frente a los distintos talleres. Para el módulo de habilidades para la vida, comentan que este taller les resultó útil ya que les permitió reconocer en sus vidas ciertos comportamientos y actitudes cotidianas frente a los cuales no se reflexionaba y podían ser detonantes de conflictos. Este tomar conciencia de sus actos es un antecedente vital frente al empoderamiento y participación ciudadana que se busca desarrollar en los asistentes. El reconocimiento del impacto de su comportamiento en su entorno social promueve la movilización para generar cambios en sí mismos y en su contexto. En este módulo, los participantes opinan que faltó exaltar el trabajo en grupo y abordar la teoría desde más ejemplos que ayudaran a una mejor interpretación de los temas expuestos, y que en algunos casos faltó profundizar más.

Respecto al módulo de movilización social, los participantes reconocen que es muy importante para la buena ejecución de los proyectos en sus comunidades porque al conocer la diversidad de formas de movilización pudieron tener ideas diferentes a la movilización en medios. En esta línea, un grupo comenta que de este taller surgió una propuesta comunicativa (una batucada), que derivó de un plan de trabajo, donde se especificaban las actividades por realizar, los recursos requeridos y el objetivo de cada acción, aunque también opinan que faltaron más ejemplos de casos reales donde se aplicara lo expuesto.

Esta falta de práctica se asocia con fallos en sintetizar y reportan que faltó complementar las actividades que cada organización ya tenía planeadas y así tener la oportunidad de mostrar sus proyectos para que fueran evaluados por el tallerista. Lo anterior redundó en una percepción disminuida del módulo.

Mencionan que las actividades propuestas en el módulo de monitoreo y evaluación estuvieron bien organizadas. Este estaba orientado para la gestión de proyectos y cada organización ya tiene una idea de ejecución, y comentan que aprendieron a plantear bien un objetivo, buscar los

recursos que se necesitan para el desarrollo de un proyecto y evaluar si estos están encaminados a la consecución de metas.

La evaluación de los módulos de lenguajes mediáticos y del componente de medios se realizó de manera articulada. Respecto al módulo de lenguajes, expresaron que era del que tenían mayores expectativas. Los integrantes del grupo corporal señalan que les gustó explorar y conocer distintas cosas que creían no poder hacer (por ejemplo, el trabajo de confianza y trabajo en equipo), sintieron que el profesor tenía mucho por enseñarles, pero se tuvo que recortar los temas. Les pareció un docente experto que podría aportar para su vida personal.

La apreciación del lenguaje sonoro sigue en esta línea. Comentaron que les ofreció nuevas y creativas formas de llegar al público; aprendiendo a realizar un guion radiofónico y efectos de sonido con elementos simples (esferos, vasos, etc.). Reportan que el profesor es una persona objetiva y puntual y un experto en el tema que se notaba que preparaba sus clases. Afirmaron que haber trabajado en el estudio de radio fue una experiencia única.

Para el lenguaje digital resaltan el aprendizaje sobre el uso de elementos sencillos, como un meme o un video de YouTube para interactuar con la comunidad. Estos elementos pueden ser el medio para transformar algunos de los estigmas que se tienen del municipio; aunque comentan que faltó complementar un poco más en programas especializados para edición y que en su momento fallaron algunos computadores para adelantar los trabajos.

La división de los grupos en los diferentes lenguajes se percibe como una experiencia enriquecedora, que sirvió para que los participantes conocieran otros grupos e intereses y pudieran aportar diferentes conocimientos para sus propuestas comunicativas. Creen que ya hay una base para generar nuevos productos y visualizarlos, integrando los conocimientos adquiridos en el primer módulo, como el manejo de la ira, la comunicación asertiva, el pensamiento crítico, la escucha activa y la empatía. Sin embargo, opinan que les hubiera gustado pasar por todos los lenguajes.

En definitiva, la formación aportó a la vida personal de cada participante, porque se enfocó en brindar herramientas prácticas que les favoreciera la toma de decisiones, tanto personales como institucionales. Reportan que ahora piensan antes de actuar y hablar, utilizan el diálogo para resolver un conflicto, identifican la creatividad como competencia vital para el cambio y aprendieron que hay distintas formas de solucionar los conflictos, encontrando distintas posibilidades para lograr los objetivos. Además, hacen evidente que los encuentros y los productos adelantados aportan a disminuir las diferencias generacionales, ya que demuestran que esa barrera se puede romper si se establece una buena comunicación.

Así, los participantes reconocen que sí hay cambios en el antes y el después de la formación, en especial en conocer distintas formas de movilización, creativas maneras de lenguajes, estrategias para una mejor planeación y una idea más completa cómo se puede generar un mayor impacto en las personas de la comunidad.

De manera general, y para todos los módulos, el comentario más frecuente, y que señalan como la principal dificultad de la formación, fue la falta de tiempo. Sugieren para todos los módulos que con un mayor número de sesiones mejoraría las oportunidades para poner en práctica lo enseñado, para tener más ejemplos de aplicación y para poderse enfocar más en sus organizaciones.

Por último, los asistentes mencionan como recomendaciones finales que se pueden adelantar algunas salidas de campo para conocer mejor el entorno y que se puede mejorar la accesibilidad al sitio de desarrollo de la formación para no tener mayores demoras.

## **Conclusiones**

La principal conclusión de esta evaluación es que sí es posible, mediante una estrategia de comunicación y salud, aportar en la prevención de la violencia juvenil y la promoción de la convivencia con adolescentes

y jóvenes en riesgo. Esta afirmación se soporta en la evaluación de implementación del proyecto que destaca que, de manera general, esta estrategia sí impacta en sus ejes temáticos, disminuyendo los conflictos intergeneracionales, aumentando la participación comunitaria y desarrollando algunas habilidades para la vida. Estos ejes temáticos están bien sustentados en la revisión y diagnóstico preliminar y están articulados entre sí, lo que facilitó que unos llevaran a la consecución de los otros, y que los participantes reportaran que resultó valiosa toda la formación.

El componente de formación, entonces, movilizó a los participantes en aspectos personales y sociales que pueden repercutir en la forma en que asumen su ciudadanía y su rol como miembros de una comunidad, cuestionando su actuar individual y en sus colectivos, lo que constituye uno de los primeros pasos para la participación social. Lo anterior también se evidencia en los reportes de los talleristas que encuentran un grupo receptivo y creativo, que quieren desarrollar mayor empoderamiento y movilización en sus comunidades.

Dentro de las fortalezas emergentes se encuentra un muy buen diagnóstico que identificó las necesidades, perfiló en el detalle necesario a los participantes y sus condiciones y que ayudó a enmarcar la intervención. Además, se reconoce que la alianza interinstitucional fue altamente valiosa por la experiencia y capacidad conjunta para poner en marcha toda la estrategia. El equipo posee todas las condiciones necesarias y los participantes conformaron un grupo ideal para adelantar todo el trabajo, por su motivación y participación.

Por otra parte, el ejercicio de esta evaluación revela varios puntos por mejorar. Los más importantes, por el posible impacto que tuvo en los resultados, están en la continuidad del diseño. Como ya se enunció, un diseño para una intervención de este tipo requiere modelo de marco lógico y una teoría de cambio que orientara toda la implementación. En este caso, si bien se conocía de esta necesidad, no están explícitos estos elementos en los informes, por lo que el diseño fue poco claro y se fue modificando por la deserción de los interlocutores técnicos. Esto redundó en una trazabilidad difusa de los objetivos, y que las acciones,

a pesar de ser efectivas, no estuvieran alineadas; lo que finalmente impidió que se cumpliera con lo programado, por ejemplo, en el componente de medios.

Para las sesiones del componente de formación, los datos convergen principalmente en la falta de tiempo para ampliar la práctica y aplicación de los temas. Así, tanto los participantes como los talleristas coinciden en que las pocas sesiones por tema permitieron dar bosquejos generales, pero un desarrollo pleno requiere más ejercicios y ejemplos de casos reales donde se aplique lo expuesto y se aproxime al trabajo comunitario. Aunque se incluyeron participantes de otras edades, habría sido interesante tener más diversidad en los participantes para afianzar el trabajo adelantado en la brecha generacional.

Finalmente, se señala la necesidad de dedicar más tiempo a la apropiación de la estrategia, esto es, que los participantes la acepten e incorporen como parte de su quehacer cotidiano, reconociendo su relevancia en el desarrollo de sus proyectos. Además, se sugiere continuar con este grupo de participantes para continuar procesos formativos, con los que se ha avanzado en comunicación y capacitaciones previas, y con quienes se puede profundizar en la participación, empoderamiento y movilización social.

Una de las mayores fortalezas de la estrategia es la participación de la comunidad y de organizaciones sociales en todas sus fases: definición de estrategias de evaluación, recolección de información, análisis, diagnóstico, propuesta de la estrategia y su validación. Sin embargo, surgieron cambios que afectaron que los participantes se apropiaran de la estrategia como se esperaba. Para esto, se propone que las organizaciones sociales reciban un acompañamiento más directo y centrado en sus acciones en el marco del Plan Estratégico Territorial para que se ponga en práctica el conocimiento explorado en la formación de la estrategia.

Frente al componente mediático, se propone que en ese acompañamiento se haga un ejercicio permanente de reflexión que ponga en evidencia que los ejes temáticos que se priorizaron se abordan en sus discursos y prácticas y, en esta medida, permean su accionar. Así las cosas, el posicionamiento de “Pongámonos Dignos” no solo se eviden-

ciaría en el uso del manual de marca, sino también en las acciones propias de cada organización social. El acompañamiento más cercano a las organizaciones sociales requiere de mayor tiempo de parte del equipo que apoya la realización de la estrategia, implica inmersión en el territorio, en el conocimiento de las realidades que preocupan y cuestionan a la comunidad.

El alcance de la estrategia permitió evidenciar que los discursos e inquietudes de las organizaciones sociales juveniles contribuyen a la disminución de la violencia dentro de la Comuna 1, entendiéndola como un fenómeno complejo que atraviesa la experiencia vital de los habitantes de la zona. Así, la estrategia permitió aportar a la cualificación de las organizaciones sociales para que sus acciones y estrategias afecten de manera positiva la movilización social y su agencia en el marco del Plan Estratégico Territorial.

Ahora bien, desde la perspectiva del campo académico de comunicación y cambio social, y retomando lo sucedido en “Pongámonos Dignos”, se constatan ciertos radicales de este enfoque: a) la participación comunitaria, b) el conocimiento y comprensión del contexto y c) la concepción de comunicación como diálogo y como clave de lo público. En el caso de esta estrategia, estos tres radicales se cumplieron tanto por su evidente carácter participativo, por el juicioso análisis del contexto y por la concepción y trabajo de la comunicación con su énfasis dialógico y de empoderamiento de actores (en este caso de jóvenes) para que incidan en el territorio.

La conjunción de los dos componentes (el de formación y producción de medios) posibilitaron la articulación de lo mejor de un proceso formativo, con lo mejor de la creación participativa, en aspectos como la definición participativa del nombre de la estrategia, el uso de lenguajes artísticos como claves de la movilización social, así como el aprovechamiento de herramientas digitales cuyo manejo tomó sentido para las actividades del proceso local que vienen desarrollando.

En contraste con lo anterior, derivado de las dificultades presentadas, es preciso mencionar, como lección aprendida, el cuidado que

es necesario tener en aspectos de la gestión operacional de las estrategias comunicativas en temas como el establecimiento e implementación de actividades según cronogramas, la claridad en los criterios y mecanismos de coordinación interinstitucional o la concertación de los mecanismos de producción y circulación de los mensajes y piezas comunicativas. Una estrategia bien concebida, pero mal implementada puede ver comprometida sus resultados por no cuidar este tipo de temas.

En todo caso, la evaluación realizada nos permite constatar que, como mencionan Obregón y Vega (2019) las estrategias de comunicación deben basarse en las interacciones humanas y en el contexto cultural en el que tienen lugar, con el fin de desarrollar mensajes y llevar a cabo actividades de comunicación relevantes para los ciudadanos y los diversos públicos.

“Pongámonos Dignos” fue (y sigue siendo) un llamado, un grito de los jóvenes de la Comuna 1 de Soacha para que sus derechos no sigan siendo vulnerados. Esta es una invitación a la convivencia intergeneracional y a la eliminación de estigmas por edad, lugar de vivienda o apariencia física. También es una convocatoria para agenciar el cambio desde el propio ser, a juntarse con otros, a movilizarse, a cocrear y tejer nuevas realidades de equidad, inclusión y esperanza.

## Referencias

Alcaldía Municipal de Soacha (2016). Plan integral de seguridad y convivencia ciudadana 2016-2019. Alcaldía Municipal de Socha. [https://img1.wsimg.com/blobby/go/b653c9ee-535c-4528-a9c5-bb00166ad0dc/downloads/1c3ej4f7o\\_155220.pdf](https://img1.wsimg.com/blobby/go/b653c9ee-535c-4528-a9c5-bb00166ad0dc/downloads/1c3ej4f7o_155220.pdf)

Alcaldía Municipal de Soacha (2020). *Plan integral de seguridad y convivencia ciudadana 2020 – 2023*. Alcaldía Municipal de Soacha. <https://www.alcaldiasoacha.gov.co/PlaneacionyEjecucion/NuestrosPlanes/PISCC%20Soacha%202020%20-%202023%20V%2024junio2020.pdf>

- Ángel, R. (2019). *La prevención del embarazo y del consumo de tabaco en adolescentes: un análisis de contenido de las campañas de comunicación del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia* (Tesis de Maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios). Repositorio Institucional UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/9806>
- Arribas, A., Herrera, R. y Pérez, R. (2017). *Nueva teoría estratégica: Repensando la estrategia desde la comunicación*. Razón y Palabra sello editorial. [https://razonypalabraeditorial.files.wordpress.com/2020/03/nte\\_book.pdf](https://razonypalabraeditorial.files.wordpress.com/2020/03/nte_book.pdf)
- Barker, G. (2003). La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil. En J. Olavarría Editor (ED.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 185-204). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO]-
- Bronfenbrenner, U (1979) *The Ecology of Human Development*. Cambridge: University Press.
- Chile. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75249> Bonell, C., Dickson, K., Hinds, K., Melendez-Torres, G. J., Stansfield, C., Fletcher, A., Thomas, J., Lester, K., Oliver, E., Murphy, S. y Campbell, R. (2016). The effects of Positive Youth Development interventions on substance use, violence, and inequalities: systematic review of theories of change, processes and outcomes. *Public Health Research. NIHR Journals Library*, 4(5), pp. DOI: 10.3310/phr04050
- Gianfrini, M. y Lotti, A. (2017). Acerca de la práctica del/a comunicador/a en las organizaciones. En D. Bruno (Ed.), *Planificación y Comunicación: Perspectivas, Abordajes y Herramientas* (p. 150 – 176). Ediciones de Periodismo y Comunicación. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59580/Documento\\_completo.pdfPDFA.pdf?sequence=3](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59580/Documento_completo.pdfPDFA.pdf?sequence=3)

- Cabrera, L. y Romero, A. (2012). *Organización cultural juvenil “la diáspora”: violencia política y memoria histórica en Soacha* [Tesis de pregrado, Universidad de La Salle]. Repositorio Institucional Universidad de La Salle. Disponible en: [https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1053&context=trabajo\\_social](https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1053&context=trabajo_social)
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Ediciones Uniandes.
- Correa, T. (2002). *El espacio del arte y la violencia. Procesos de arte comunitario en Soacha, Colombia* [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador] . Repositorio Institucional FLACSO Andes. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9311/2/TFLACSO-2012TCB.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2015). *Encuesta de convivencia y seguridad ciudadana*. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/2015/Pres\\_ECSC\\_2015.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/2015/Pres_ECSC_2015.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2022). *Boletín Técnico Estadísticas Vitales*. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/bt\\_estadisticasvitales\\_defunciones\\_Itrim\\_2022pr.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/bt_estadisticasvitales_defunciones_Itrim_2022pr.pdf)
- Dell’Aglío, D. y Patias, N. (2017). Prevalence of the exposure to direct and indirect violence: A study with adolescents from public schools. *Acta Colombiana De Psicología*, 20(1), pp. 112-122. doi:10.14718/ACP.2017.20.1.6
- Del Valle, C. (2003). *Comunicar la Salud, entre la Equidad y la Diferencia*. Ediciones Universidad de La Frontera. <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/comunicarsalud.pdf>
- Espitia, J. (2014). La sistematización de experiencias, un campo de acción del nuevo comunicador, gestor de procesos de desarrollo y cambio social. En A. Cadavid y A. Gumucio (Eds.), *Pensar desde la experiencia: comunicación participativa en el cambio social* (pp. 167-

196). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Disponible en: [https://www.academia.edu/20047785/Pensar\\_desde\\_la\\_experiencia\\_](https://www.academia.edu/20047785/Pensar_desde_la_experiencia_)

Flores Celis, K., Fuentes de Iturbe, P., Ramos Lira, L. y Ruíz Cortés, E. (2014). Evaluación de una intervención en línea para prevenir la violencia en población juvenil y adolescente: Resultados preliminares sobre su efectividad con profesionales de la salud. *Salud Mental*, 37(3), pp. 195-204. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-33252014000300003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252014000300003)

Frías-Armenta, M., López, A. y Díaz-Méndez, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), pp. 15-24.

Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. Cuadernos de estrategia. 183. 147-168. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Gobernación de Cundinamarca. (s.f.). *Apartes especiales 1.0 Soacha*. Gobernación de Cundinamarca. <http://www.cundinamarca.gov.co/wcm/connect/bb5d509b-849e-4272-82c4-a8c6d6de-530c/1.+APARTES+ESPECIALES+1.0+-+SOACHA.pdf?MOD=AJPERES&CVID=llfR0xU>

Grimson, A. (2004). *Interculturalidad y comunicación*. Norma.

Guerrero, R. (2008). ¿Qué sirve en la prevención de la violencia juvenil? *Salud pública de México* (50), pp. 86-92.

Gumucio, A. y Tufte, T. (compiladores-editores) (2008). *Antología de Comunicación para el Cambio Social: Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

- Herrera-Chávez, K., Linares-Rubio, M. y Díaz-Barajas, D. (2018). Ambiente familiar e influencia social asociados al consumo de drogas ilegales y alcohol en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, (46), pp. 61-71. [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Drogas\\_de\\_Abuso/Articulos/AmbienteFamiliar.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/AmbienteFamiliar.pdf)
- Jiménez, F. (2011). Racionalidad Pacífica. Una Introducción a los Estudios para la Paz. Colección Paz y Conflictos. *Revista de Paz y Conflictos*, (6), pp. 194-197.
- Limbos, M. A., Chan, L. S., Warf, C., Schneir, A., Iverson, E., Shekelle, P., y Kipke, M. D. (2007). Effectiveness of interventions to prevent youth violence: A systematic review. *American Journal of Preventive Medicine*, 33(1), pp. 65-74.
- Mancha, G. y Ayala, E. (2018). Factores de riesgo asociados a la conducta violenta de los jóvenes en México. *Desarrollo y Sociedad*, (81), pp. 171-210. doi:10.13043/DYS.81.5
- Meléndez-Torres, G. J., Dickson, K., Fletcher, A., Thomas, J., Hinds, K., Campbell, R. y Bonell, C. (2016). Systematic review and meta-analysis of effects of community-delivered positive youth development interventions on violence outcomes. *Journal of epidemiology and community health*, 70(12), pp. 1171-1177.
- Mellizo, W. (2010). Políticas sociales, práctica socio profesional y experiencias educativas con jóvenes trasgresores de la ley, entre el carisma, el saber y el mercado. Artículo aceptado para publicación en *Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá.
- Martín-Barbero, J. y Rey, G. (1999). La formación del campo de Estudios de Comunicación en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 4(1), pp. 54 – 70.

- Martín, M., Scandroglio, B., Martínez, J. y López, J. (2015). Caracterización actitudinal e intencional de la violencia juvenil exogrupal en la comunidad de Madrid. *Anales De Psicología*, 31(1), pp. 207-216. doi:10.6018/analesps.31.1.163701
- Massoni, S., Piola, M. y Mascotti, M (2017). Medir la comunicación desde lo vivo: Indicadores comunicacionales en dimensiones múltiples. En UNR Editora (Ed.), *Medir la comunicación desde lo vivo. Indicadores comunicacionales en dimensiones múltiples*. <http://algoritmosfluidos.com.ar/libro/index.htm>
- Mosquera, M. (2003). Comunicación en Salud: Conceptos, Teorías y Experiencias. Informe Organización Panamericana de la Salud. *La iniciativa de Comunicación. Comunicación y medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe*, (52), pp. 1-15. <https://www.comunit.com/la/node/150400>
- Obregón, R. y Vega, J. (2019) *Voices with Purpose – A Manual on Communication Strategies for Development and Social Change*. Universidad del Norte/ Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/africa-media/15540.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Organización Mundial de la Salud. [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220\\_spa.pdf;jsessionid=0F0EE7A889A734845EC171EFA31DE925?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf;jsessionid=0F0EE7A889A734845EC171EFA31DE925?sequence=1)
- Organización Mundial de la Salud. (2012). *Violence prevention: the evidence*. Organización Mundial de la Salud. [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85671/9789275317488\\_spa.pdf;jsessionid=48BA554AB5A308ED8896D3DEB067DBDE?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85671/9789275317488_spa.pdf;jsessionid=48BA554AB5A308ED8896D3DEB067DBDE?sequence=1)
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados: síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(120), pp. 241-263.

- Palomino, P., Grande, M. y Linares, M. (2014). La salud y sus determinantes sociales, Desigualdades y exclusión en la sociedad del siglo XXI. *Revista internacional de sociología*, 72(1), pp. 71-91. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/587/607>
- Pellegrini, A. (1999). La violencia y la salud pública. *Revista Panamericana de Salud Pública/Panamerican Journal of Public Health*, 5(4/5), pp. 219 – 221.
- Preciado-Hoyos, A. y Guzmán-Ramírez, H. (2012). Gestión de la comunicación estratégica en los sectores empresarial, de desarrollo y público. Estudio comparativo. *Revista Palabra clave*, 15(1), pp. 128-159. <https://www.redalyc.org/pdf/649/64923563007.pdf>
- Ríos, I. (2011). Comunicación en Salud: Conceptos y Modelos Teóricos. *Perspectivas de la Comunicación*, 4(1), pp. 123–140.
- Rodríguez, M. C.; Alvarado, A. y Moreno, M. E. (2007). Construcción participativa de un modelo socioecológico de inclusión social para personas en situación de discapacidad. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), pp. 181-189.
- Stucky, J. (2011). *Sistematizar la experiencia de transformación comunitaria hacia una cultura de paz del barrio San Nicolás en Soacha a través de los Comedores Comunitarios Pan y Vida* [Tesis de Especialización, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. [http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/591/1/TT-354-Stucky\\_Jonathan-2011-442.pdf](http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/591/1/TT-354-Stucky_Jonathan-2011-442.pdf)
- Vega, J. (2006). *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en jóvenes basados en el uso de los medios de comunicación*. Pan American Health Organization (OPS), Cooperación Técnica Alemana-GTZ. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/2735>